

Junto con Don Bosco, fundadora de las Hijas de María Auxiliadora, las Salesianas, monumento vivo a la Virgen.

María Dominga Mazzarellonace el 19 de mayo de 1837 en Mornese (Alessandria). Su familia la formó en una piedad sólida, en una laboriosidad incansable y en aquel idéntico sentido práctico y profundidad de juicio que manifestó después como Superiora.

Con 15 años se inscribió en la Asociación de las Hijas de M^a Inmaculada y se abrió al apostolado de las chicas del pueblo.

La grave enfermedad del tifus contraída a los 23 años tuvo en ella una fuerte resonancia espiritual: la experiencia de la fragilidad física, si por una parte la llevó a un abandono más profundo en Dios, por otra la impulsó a abrir un taller de corte y confección para enseñar a las muchachas el trabajo, la oración y el amor a Dios.

Gracias a la intensa participación en los sacramentos y bajo la sabia e iluminadora guía de Don Pestarino hizo grandes progresos en la vida espiritual.

Con ocasión de la visita de Don Bosco a Mornese (8-10-1864) dijo: "Don Bosco es un santo y yo lo siento".

En el 1872 Don Bosco la escogió para iniciar el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Como Superiora se mostró hábil formadora y maestra de vida espiritual. Tenía el carisma de la alegría serena, irradiando gozo e implicando a otras jóvenes en el empeño de dedicarse a la educación de la mujer.

El Instituto se desarrolló rápidamente. A su muerte dejó a sus Hijas una tradición educativa permeada de valores evangélicos: la búsqueda de Dios conocido a través de una catequesis iluminada y un amor ardiente, la responsabilidad en el trabajo, la lealtad y la humildad, la austeridad de vida y la gozosa entrega de sí.

Murió en Nizza Monferrato el 14 de mayo de 1881.

Sus restos se veneran en la Basílica de M^a Auxiliadora en Turín. Fue beatificada el 20 de noviembre de 1938 y canonizada el 24 de junio de 1951. Su fiesta se celebra el 13 de mayo.

Itinerario histórico-biográfico

El itinerario histórico-biográfico de María Dominga Mazzarello es relativamente breve (44 años) y se puede articular en cuatro etapas marcadas por una maduración especial en su vida cristiana y consagrada.

La primera etapa comprende trece años, a partir de su nacimiento en Mornés, Alto Monferrato (1837), hasta la primera Comunión (1850). Transcurrió estos años en un ambiente familiar caracterizado por una sólida vida cristiana y un incansable trabajo campesino. Inteligente, volitiva y dotada de rica afectividad, María Dominga se abrió a la fe acompañada por sus padres y por su sabio director espiritual don **Domingo Pestarino**.

En la segunda etapa (1850-1860) se observa una especial interiorización de la fe, a partir de su primer encuentro eucarístico, que la lleva a entregar su juventud al Señor con el voto de virginidad y a participar intensamente en la vida parroquial, especialmente a través de la Unión de las Hijas de S. María Inmaculada. A los 23 años sufrió una grave enfermedad, el tifo, que le dejó una profunda resonancia física y espiritual. Cambia entonces la vida del campo, no solo por la falta de fuerza física, sino porque en ella surge con claridad una especial intuición educativa. Se dedica a la educación de las niñas de su pueblo, creando una escuela de corte y confección, un oratorio festivo y una casa-familia para las niñas abandonadas.

En la tercera etapa (1860-1872), se la ve siempre más abierta al designio de Dios en su vida y en el encuentro con s. Juan Bosco (1864) reconoce en plenitud la respuesta a sus intenciones apostólicas. Juntos fundan el 5 de agosto de 1872 una nueva familia religiosa en la Iglesia a servicio de las jóvenes, de la cual don Bosco es el Fundador y María Dominga la Cofundadora.

En la cuarta y última etapa de su vida (1872-1881), María Dominga Mazzarello realiza su misión de maternidad espiritual a través de la formación de las Hermanas, los numerosos viajes motivado por el surgir de nuevas fundaciones, el incremento y expansión misionera del Instituto, su palabra oral escrita, su donación cotidiana consumada en el ejercicio de la “caridad paciente y benigna”.